

Sirey ed. française



TRIVMPHO
LVSITANO.

*Antoine
Henriques Gouze*

Caen 1717

TRIVMPHO

LVSITANO.



ALOS TRES ESTADOS
del Reyno de Portugal.

DEDICATORIA.



*ESTE que triumpho belico, Corona
De lauro, la Nobleza Lusitana
Consagro a la diuina y soberana
Vnion de tres Estados,*

De valor, santidad y animo Armados.

No menos grave accion, no menos brio

Se espero de tan zelebres vasallos

Nueua no, antigua, si, la ymbestidura

Se anticipò prodigios de Cordura.

Quantas pudo adquerir altas vitorias,

La fama en sus anales

Con afectos leales

Llegar no pueden al blason heroico,

RES
4283/11V

Que alcançò Portugal en aber dado,
Obedienzia a su Rey, y restaurado
La patria, con valor Magestuoso,
A pesar del poder artificiozo.

O tu diuino y sacro Consistorio,
Escudo de la nabe militante,
Sigue, alcança, sugeta fulminante,
Quanto ympulso alentò la tirania,
Emula de los Rayos de tu dia.

Y tu Nobleça grave y lustre y clara,
Firme, leal, eterna, y velicosa
Viue, vence, conquista generosa,
Con el aliento deste nuebo Apolo,
Quanto dista del vno al otro polo,

Y tu pueblo leal turba perfecta,
Compuesta de leales coraçones
Alenta, si, coloca tus pendones,
En quanto registro Rayo animoso,
El phanal de los cielos poderoso.

Los tres que unidos sois alma del Orbe,
Cada qual en su sphaera,
Pues sois diuino ser de los blasones,

Trepad Castillos y matad leones.

Aun bibe en todos el valor sublime

Del quinto solio, cuyo ardor vibiente,

Fatigó los ymperios del Oriente,

Agora es tiempo que conosca el mundo,

Que el alentado azero de las quinas,

Alas mas peregrinas

Naciones fatigó, dando desmayo,

Con su luciente Rayo,

Al tiranico error del enemigo,

Siendo el cielo testigo,

De haçañas ymbidiadas,

Primero vitoriosas que empeçadas.

El Norte que en el cielo del deseo,

Os puso el gran Piloto de los orbes,

Os assegura el puerto, toque al arma,

La lealtad generosa,

Y esta estrella fue la mas dichosa,

Que bio la luz del dia,

Y lumine tan grave Monarchia.

Suene el Parche en Marciales instrumentos,

Y los clarines velicos sedientos

De la purpura humana

Triumphen de la soberbia Castellana.

No el error, no el poder, no la Osadia

De la que fue del siglo tirania,

Vn atomo el valor de sautorize,

Pues el derecho y la justicia dize:

Que talando tiranicos vabeles,

Tarrasando con fuerça los crueles

Emulos, que vsurparos vuestro aliento,

Que planetas quedéis del firmamento.

El cielo os dio con dilatada mano,

Vuestro Rey soberano,

Sabeldo defender valientemente,

Y en la futura sucçesion se cuente,

Eleccion tan perfeta union tan firme,

Para que se confirme,

Que fue vuestra lealtad maravillosa

Obra, si, de la mano poderosa.

Valor teneis para abatir de vn buelo,

Quantos jcaros vanos dieron vista,

A la que no beran alta conquista

Del sol, en cuyas luzes, las escalas

Errantes siempre vaxarán las alas,
 Que edificio de Cera siempre há sido,
 A la luz de vn Planeta consumido.
 No fuistes, si, del Oriental thesoro,
 Sacros conquistadores,
 Los campos de Neptuno voladores,
 De leños no oprimistes,
 Si ynmortales nacistes,
 Quien podra con vosotros quando el cielo
 Agradeçido a la lealtad y celo,
 Que a la sangre Real aveis tenido,
 Vn Rey os dio tan iusto, y tan temido.
 Si el Aguila de Jupiter pretende
 Soberbia derribar quien se defiende,
 Que ymporta que su vista al sol se oponga,
 Quando tiene el Planeta en su defensa
 Tanto tropel de luces cuya suma,
 Quitara pluma a pluma
 Al aguila atrebida con su llama,
 El buelo altiuo, quando no la fama,
 Que para tanto buelo de codicia
 Tiene halcones diuinos la Justicia.

Ya os Conoce la guerra, el mar, el mundo,
 Y que sabeis trepar, muy mas seguros,
 Que otras naciones, los altivos muros
 Del mayor edificio,
 Suéne de Marte el belico exercicio,
 Y con animo augusto
 Entrad con sumo gusto,
 Por el contrario exercito rompiendo,
 Escuadrones de balas y pertre hos
 A la ynmortalidad poned los pechos,
 Que siempre a sido de enemigo fuego,
 Relanpago de luz que pasa luego,
 Ya sabe el enemigo a donde llega,
 El golpe superior de vuestra mano,
 Y si es este ydioma Castellano
 Recebid del espíritu constante
 El animo, el deseo vigilante,
 Que el carácter mejor bien se recrea,
 En los aciertos de una noble ydea.
 Quien domó con acierto milagroso,
 Los pielagos de Oriente;
 Sino vuestro poder siempre eminente?

5
 Quien surcando Campañas de Neptuno,
 Puso dominio a barbaras naciones,
 En ellas colocando los pendones,
 De las quinas sagradas
 Borrando adoraciones deprabadas?

Quien la gloria llebò de quantos giros,
 Marte introduxo en sus marçiales tiros?

Quien defendió la patria con mas beras?

Quien defendio su Rey con mas acciones?
 Sino vuestros leales coraçones.

Esta Reputacion, este desseo,

Este celo, este ser, este tropheo,

Este triumpho, este amor maravilloso,

Agora se à de ber mas valeroso,

Diciendo todos, por que conste al mundo

Vina Don Juan el Quarto, sin segundo.

Rey del imperio augusto Lusitano,

Restaurado del Reyno Castellano.



TRIVMPHO LVSITANO

Recibimento que mandó hazer Su Magestad el
Christianissimo Rei de Francia Luis XIII. a los
Embaxadores Extraordinarios, que S. M. el
Serenissimo Rey D. Iuan el 4. de Portugal le
embio el año de 1641.



I el yugo rigoroso de Castilla,
(Poderosa del orbe Marauilla)
El Lusitano Reyno há sacudido
De lo admirado no, de lo aplau-
dido,

Se adorne el que prudente ha restaurado
Lo que por sangre, y animo ha heredado.
Otu que de deidades assistido,
Quarto en el nombre, quinto en lo admirable,
La Corona cobraste, que vzurpada
Fue de tu caza Real, viue reynando
Sobre el que intenta, mundos alterando,
Oponerse a los raios de tu dia
Zelando tu dichosa Monarquia.
Si eres impulso sacro del primero
Autor, que despertó tu heroico azero
Sigue el rumbo sagrado,
A victorias eternas dedicado,

TRIVMPHO

Despierta las Zenizas,
De aquel heroe valiente,
Que no cupo em los climas del Oriente.

Renazca Fenix, el ardor Luzido
De aquel Numa Duarte sin segundo,
Infante de los terminos del mundo
Reprezenta por sangre, y Gentileza,
La augusta Magestad, y la Nobleza
De la que fue Cesarea Catalina
Tu abuela com impulsos de Diuina.

Aquella a quien tocava porderecho
El Reyno, Yman, de tu valiente pecho
Em Cuyo folio de uitales viue
Vn Magno Coraçon pues no recieue
Altercacion injusta, quando Mueue
El aliento Real, que se le deue.

Dilata por el ambito del Orbe
Pues notienes segundo que lo estorue,
La justiciã Imperial de tus acciones
Y dando a los aciertos tus pendones
Y assaltando tirannicas murallas
Instrumento del Dios de las batallas
Sea tu nombre heroico Colocado
En el anal azul Liuro sagrado.

Don Iuan quarto planeta, has renaçido
Entre raios, y soles admitido,
Descoge esse tropel de resplandores
Y las nuues soberbias que auapores
O exhalaçiones vanas
Se oponen atus Luzes soberanas.
Bax en desbanecidas

7
5
L V S I T A N O .

En agua, en poluo, en aire, conuertidas.
La causa es justa, la ambiçion perfeta
Sabio el Consejo, la eleçion discreta
El zelo iusto, el animo valiente,
Real el aplauso, el termino prudente
Dios quien mobio tu espiritu animado,
Pues biue eternidades de alentado.
Nola imbidia tirannica que altera
La razon, en los doctos verdadera
Sofisticas del viento al legaçiones
Traiga por abatir firmes razones.
Loque la espada hizo
Oy el saber, y la verdad deshizo,
Loque el poder obrò, sin el derecho
Oy el valor, y el animo han deshecho
Loque cubriò vn vapor de tirania
Oy derribà la luzde un claro dia
Lo que arruynò con interes el oro,
Oy leuantò lo eterno del decoro,
Loque en años sessenta fue vsurpado
Oy en menos de un dia fue ganado,
Y si el discurso natural no lleva
Por humana razon tan justa prueba
El orden peregrino,
Pues tuuo tantas partes de Diuino
Fue milagroso, y siendo lo assigura
De prospera, y felice su ventura.
Vease en el acierto
En la Coronacion, en el concierto,
En la vnion, en la paz, en las acciones:
• Donde fueron leales coraçones

T R I V M P H O

Si en materia forçosa dibididos
 No en la forma, ni en todos los sentidos.

Nobleza, Clerezia, y plebe fueron
 Mistica voluntad, todos se vnieron
 Y donde son reciprocos los braços
 Firmes serân los que se miran laços
 Y no ay duda que el braço omnipotente
 A la Lealtad de tan dichosa gente,
 Diò del arbol de vida soberano
 En señal de fabor su eterna mano

Buelbo à dezir, o Principe eminente,

Que tu imperio cobraste justamente
 La liberalidad con que mandaste

Asegura lo mucho que açertaste
 Merçed hiziste a todos tus vasallos

Indiçio Claro de querer honrallos,
 Delos tributos que tu Franca mano

Anulò en el Consejo Castellano
 Deshaogosse el Lusitano imperio

Del atreuido, y largo Cautiuero
 Que la altiua Corona de Castilla

Tenia puesto en tu Diuina silla.

Recordò Lusitania con su dueño

Del que ageno le diò pezado sueño
 Salio de las tinieblas del abismo

La que Nunca entendio verse asy mismo
 Luzio el planeta, serenose el dia

Y armose de razon tu Monarchia
 Tirannizar no es Ley, Reynar con arte

En la justiçia nunca tubo parte
 Restaurar con valor un laurel propio

8
7

L V S I T A N O .

No es acto, horrible, ni decreto impropio
Cobrallo con verdad valor ha fido,
No amallo floxedad, tiempo perdido.
Reprezentar persona es acto puro,
Dibidirse del tronco no es seguro,
Buscar las ramas quando el arbol uiue
Es offender lo que la ley escribe,
Y si el sexo se halla enigual grado
El de la linea siempre es acertado :
El natural señor es el primero
No merece este grado el estrangero:
Abatir el derecho con la espada
Mas es soberuia que deidad armada:
Gozar dela occasion el que la tiene
A la misma justia le conuiene
Y siendo estas virtudes detu pecho
Defiende como es justo tu derecho
Y que el austro delire, ò el mar brame
La Lusitania por su Rey te aclame
Entrando con vitorias superiores
En el Numero Real de tus Maiores.
Salieron delas Cortes venturozas
Eleçiones perfetas y famozas
Fueron Embaxadores
Que pudieran en Roma senadores
Serlo muy justamente
El noble, el justo, sabio, y el prudente
Por su valor y zelo.
Su excelencia el Señor Francisco de Melo,
Cuyâ Caza, y nobleza Conocida
Justamente en el orbe es aplaudida,

T R I V M P H O

Este fugeto raro, y peregrino,
 De Montero Mayor blason Diuino,
 Fué delos aliados el primero,
 Que àprouó su consejo verdadero,
 Accion de su Lealtad, sangre, y prudencia
 Pues es en entodo ciencia,
 El alma del estado, y del gouierno :
 Cuió nombre mereçe ser eterno.
 Su Exçelencia el Señor Antonio Coello
 De Caruallo; Diuino Consejero
 Del supremo Palacio; y del Consejo
 Que con su sangre illustre há uinculado,
 Animo liberal, con que a porfia
 Virtud ostenta, letras, Cortezia,
 Con lo noble, lo cuerdo, y lo prudente,
 De los Coellos antiguos descendiente.
 Del gran Cumá por merito, y nobleza,
 Seruicios, y animada fortaleza,
 Iusto Governador y iunta mente
 Capitan General; Marte valiente,
 Heredado de sus antecessores,
 De la Corona Augusta, defensores.
 Iustas, por eleccion, en fin del cielo,
 Señor Coello, y el Señor de Mello
 Fueron Embaxadores en la Francia :
 Cerrando este secreto la elegancia
 Valor, Cordura, agrado, y experiencia
 Del Señor (iusto amor) Christoual Suares
 Aquien Apolo en celebres altares,
 Sacrificio ofrecio como lodizen
 Las Musas y Academias

9

L V S I T A N O.

Este raro ingenio , altiuo , y claro,
 Gozò la plaça sin discurso vario,
 De elegante , y perfeto secretario
 Siendo por su nobleza , y por su azero
 Del habito de Christo Cauallero.

Y por que la distancia
 No deue retirarse
 Ni ocultar lo que es justo publicarse;
 Pintaré su jornada
 Y si puede la pluma su Embaxada,
 Paraque el mundo vea
 Que Dios assiste con su eterna idea
 A esta empresa dichoza ;
 A un que pes e ala imbidia poderosa
 Y si el polo tiranico de lira
 No el sol que luzes de su esfera gira,
 Que en tanta competencia
 O cruxa el exe o pierdase la sciencia:
 Que el baxel alterado
 Primero será norte que anegado.

A los anchos imperios de Neptuno
 Saliò el Baxel Embaxador de Iuno,
 Rompiò el Cisne los paramos de plata,
 Bien que la calma al parecer ingrata
 El freno tubo al rapido elemento;
 Però alterado con razon el viento
 Y impelido el velamen de diamante
 Exalacion corrio de Pino errante.
 El enoxado Eolo alterado
 No de embidia del tiempo violentado
 La naue fatigò però no pudo,

Oprimir el escudo
 De la Reál Embaxada
 Primero venturosa que alterada.
 Veinte vezes dorò nuestro orizonte
 El amante de Dafne monte a monte,
 Que la naue Vitoria diessè vista
 Logro primero sy, de su conquista
 A la Francia dichoza,
 (La primera en el orbe poderosa)
 Suelta la uista ya la primera vela
 El puerto descubrió de la Rochela;
 A quel pasmo del orbe que oprimia
 Vn tiempo esta opulenta Monarchia.
 Y derribada por la liz sagrada
 Aun le dexò reliquias de alentada.
 El gran Prior de Francia
 Monseñor de la Porta valeroso,
 En el pays de Aunis Scipion famozo
 Y del mundo Soldado, y Consejero
 Cesar Frances, valiente Cauallero
 Mandò que saludasen este dia
 Contoda la que ocupa artilleria.
 Aquel Babel de varios edeficios:
 Y a un tiempo militares exerciçios
 Hizieron falba a la del cielo Naue
 Que descollada, como suèle el Aue
 Imperial, se venia recogiendo
 Al militar estruendo
 Cua rara armonia, Rayo, a Rayo
 Sino causò desmayo
 Al Planeta mayor, fue por que el humo

La esfera respetó del vaxel fumo.

Al fon de los clarines que alentauan

Los aires, y la mar lizongean

Desembarcò la Lusitana gente;

Y el Traiano Frances, Marte valiente

Les franqueò el poder de tal manera

Que fue el recebimiento, la primera

Vaza deste edificio, y su grandeza

La del Griego Alexandro, y su nobleza,

En fin Governador de tal Corona

Hijo de Marte, y nieto de Bellona

Las vanderas que el viento,

Quería reduzir a su elemento

Todas las compañías abatieron;

Con esta salua a todos reçebieron.

La ostentacion, los celebres banquetes

Excedieron a quantos

Introduxo Cleopatra a Marco Antonio

Lo admirado siruió de testimonio.

Vino la noche, hizieron los faroles

En una sala, emulacion al dia;

Muficos instrumentos

Suspendieron los vientos

Adornando un farao quanta Belleza

Cifró naturaleza

En diuerfas, y raras hermosuras;

Y las luces seguras

Cegadas con los rayos

Padeçieron ecclipses, y desmayos,

Y con amagos de venir el dia

La quadra en soles justamente ardia.

Despedieronse llenos de desseos
 Con mil presentes, candidos trofeos
 De reciproco amor, que aun que empeçaua
 Gigante en los principios se ostentaua.
 Con el orden primero que les uino
 Del gran Rey Christianissimo partieron
 A la corte; En Poitiers los recibieron
 Con efetos de gran beneuolencia
 El conde de Parber luz de la ciencia
 Ser del valor, y gloriá de la fama,
 Aquien el mundo con razon aclama
 Señor de los ingenios
 Mostró con franca, y dilatada mano
 Ser vasallo de Rey tan soberano.
 Apozentólos antes que llegassen
 En su famoso alcaçar, edificio
 A quien obedeciò la arquitectura
 Como empleada en casa tan segura.
 Con su consorte, celebre Madama
 Y sus hermosas hijas
 Deidades de la Francia
 Que al Palacio veniéron
 Se autorizó de sacro paraíso
 A quel del siglo Cielo cuyo viso
 Crepusculo del alba
 Siruiò a la grauedad de noble salua.
 Creditos alentados de Nobleza
 A la desigualdad de la grandeza
 Sin medio introduzida
 Igualdad dedicaron a la vida
 En un farao, donde la honesta Venus

Luziò estrella con todos los planetas;
 La noche trafladada
 En diuina belleza
 Tuuo fin luz prestada
 Viuos incendios de perfetas formas,
 Y al compas de los raros instrumentos
 Hifieron las mudanças,
 Firmes deseos, nobles esperanças.

Dexo de los vanquetes increíbles
 La opulenta grandeza, pues gofaron
 A un mas lugar, de lo que imaginaron
 Los pinzeles retoricos que obstenta
 El discurso, Pintor de lo que cuenta,
 Que en esta tabla ruda de colores
 Quanto verfe podria
 Será con arte, sombra deste dia.

La entrada, y la falida
 Desta estancia llenó el conoçimiento
 De gratitudes, siendo despedida
 La longitud de amor con mas deseos
 Que se armaron los nobles de tropheos,
 Tanto pueden los fizicos cortezes
 La politica, y rara Medicina
 De la nobleza, en todo peregrina;
 Pues dexa en beneficio lo que llama
 El vulgar ydioma, voluntades
 Y el Portugues diuino, saudades.
 Orleans llegaron, y figuiendo en todo
 Del nuebo Rey, el justo mandamiento
 Al Señor Secretario despacharon
 Por la posta a Paris, à que tomasse

El orden que el Consejo decretasse.
 Llego a Paris, el orden le fuè dado
 Y auierendese la entrada Consultado,
 Dieron les la vileta por Palaçio
 Paraque sepudiesse, con espacio
 Preuenir el Real recebimento:
 En esta caza de plazer, sediento
 El Mayo alegre de llegar dudaua,
 Tanta delicia su jardin gozaua:
 Lizongeano aleas
 Soles Franceses cuyas bellas damas
 Alentauan de amor las dulces llamas.
 Llegò el dichozo dia
 A donde la Franceza Monarchia
 Mostrò el que tiene efecto primoroso.
 Al Lusitano Reyno poderoso.
 El Marischal de Chastillon, del mundo
 Soldado sin segundo,
 General del poder de la Fortuna,
 Quinto Luçero, y dorica Coluna
 Deste Imperiò, y el Conde generoso
 De Brulon valeroso
 Conductor de tan Celebres Señores
 Titulo que mereçe los honores
 Que ajultaron las Leyes
 Entre las Magestades de los Reyes
 A recibir los fueron, no prodria
 Aun que diesse a la pluma
 Assuntos el desseo
 La Musa redufir a breue summa,
 Tan nunca uisto, y superior tropheo:

L V S I T A N O .

Delas dos Magestades, Rey, y Reyna
 Cuya vnion soberana eterna sea
 Las carroças uinieron embiadas
 De voluntades dos, tan colocadas
 En el afecto noble, altiuo, y justo,
 Que fue fauor de amor, el mas augusto ;
 La carroza tambien de su Eminencia
 Les fue dada, fauor sin competencia.
 Principe no quedò, que no mostrasse
 Su mucho amor, y en el se señalasse.
 Selua errante de casas pareçia
 La campaña lizonja deste dia.

Diose Principio a la grandeza, y fueron
 El Señor Marischal, Conde, y señores
 De tan perfecto Rey Embaxadores
 En la carroça Real, y luego en orden,
 Sin el comun deshorden
 Los Señores fidalgos tan luzidos
 Como cuerdos, discretos, y entendidos.

Dieron vista a Paris, pasmo del mundo
 Bosque sy de palacios sin' segundo.
 Babel eterno de edifiçios raros
 A donde son los terminos auaros
 Labirinto soberbio sin salida
 Ambito syn medida
 Prespectiua del Orbe con Asseo
 Terror del Orbe, de la liz tropheo
 Cifra de mundos, mapa de los cielos
 Linea del sol, y luz de paralelos
 Emulacion de Cortes, y Ciudades
 Y çentro sin igual de Magestades.

El bullicio alterado

Eterno fue, primero que empeçado

La común alegría de la plebe,

O quanto al cielo Portugal le deue

Pronosticò lo mucho que se espera.

La de carroças, superior Carrera

Con el Luzido ardor del mouimiento

Se juraua de nueuo firmamento:

Por que assi como el sol luçe entre estrellas

Assi por el lugar triunfauan ellas.

Legaron quando esse farol luziente

Inclinaua su luz al occidente,

Tomando possession en un Palaçio

Treguas pidiendo al dilatado espaçio

Y fueles conçedido

Como parte piadosa del oluido.

De la guarda del Rey la noble casa,

Se adornó, defendiendo

El alterado estruendo.

Era el Alcaçar, cesse la arrogancia,

Era casa de un Rey, y Rey de Francia

Su nombre solo lleue

Para que su Grandesa el mundo aprueue.

Fue el aparato, y mesa

En los días que pudo la Embaxada

Dilatarse de sumo luçimiento

Donde la obstentaçion Marauillosa

Eternizó la parte poderosa

Siendo la simpatia, y la potència

Igual al acto, y fue tan dilatado,

Que dexò Choronista lo admirado

En las dos quadras bellas,
 Magestuoso albergue
 De los Señores Mello, y de Carualho
 Dos doceles Reales
 De dos tapiçarias imperiales
 Diademas poderosas
 La viziua a legrauan
 A todos quantos del fauor Gozauan.

Los demas de la casa aloxamiento
 Cada qual en su esphera
 Conocian sus huespedes de modo
 Que el todo era una parte, y ella el todo.

A la puerta Suiços de la guarda
 Del Rey, estauan siempre
 Olia todo à Magestad suprema
 A lentando las quadras
 Los espiritos nobles que venian
 Auer la grauedad con que assistian
 A negocios de tanta confiança
 Los honradores de las santas quinas
 Ligadas con las lices peregrinas.

En san German estauan Rey, y Reyna
 Corte de tantas como Francia tiene
 Capitolio Romano que preuiene
 Assuntos soberanos a la pluma
 Academia de Principes, y Reyes,
 Donde los iuezes iustifican Leyes
 Baxó el orden de arriba y preuenido.
 El aparato a glorias conduzido
 Partieron à su alcazar venturozo,
 Sus excelencias vispera del dia,
 Que el Saluados sellò la profecia

Instituendo el alto mandamiento
 Del sagrado, y Diuino Sacramento.
 El Duque de Cheuroza,
 De la Lorraine sangre generosa,
 Y el Conde de Brulon, cuya prudencia
 Señora fue de la virtud, y sciencia
 De la parte de el Rey acompañaron
 A estes raros sugetos, no llegaron
 A la de Menfis vanidad perdida
 A la de Francia si, siempre aplaudida.
 Dos mil hombres de guardia rodeauan,
 Las carroças, las calles se adornauan
 De Principes, de Damas, de Señores
 Del siglo hermoso da nascenas flores.
 Tomaron puerto en el Palaçio, y luego
 El agradable si desassosiego
 No anticipo la entrada:
 Tanto la nouedad al vulgo agrada:
 Rodeados de grandes, de nobleza,
 De Magestad, de Galas, de riqueza
 A la sala Real les conduzia
 La noble compañia
 Dieron la vista, però al sol çegaron
 De aquella Magestad, sacra y Cesaria
 Aquien reberenciaron,
 Y Cuerdos veneraron.
 Abraçolos el Rei benignamente.
 O Principe eminente,
 O Monarcha en el orbe sin segundo
 Domina, impera en lo mejor del mundo
 Pues eres por lo iusto, heroico, y solo
 Iupiter superior de polo apolo.

El orden de su Rey executando
 Se fueron explicando
 A interprete fiel, cuias razones
 A los dos ydiomas perfeçiones
 Dieron de traduzidas
 Gustando el Rey de partes tan luzidas,
 Admitió la Embaxada, y su justiçia
 Y en reciproca paz con la noticia
 De la restauraçion del cielo dada
 Quedó tan iusta accion calificada,
 A quella afabilidad de amor nacida,
 Dió a Portugal aliento, al figlo vida
 En pie, los reçebio, sabia costumbre
 De la Franceza lumbre
 Y entre sebero, y grate
 Torçió al desseo, la diuina llaué,
 Y descubriendo afectos imperiales
 Thezoro intelectiuo de los reales
 Espiritus quedân Rayos al dia
 Amó la Lusitana Monarchia,
 Mandó que se cubriessen, y en el tiempo
 Que tardaron las Nobles Cortezias
 El Rey se descubrio reuerenciando
 En los dos la vnidad del Rey auzente:
 Tanto que quando el termino excelente,
 Daua lugar a descubrirse hazia,
 Su Magestad lo propio, y parecia
 Que apezarde la auzencia
 El Rei Don Iuan estaua en su prezençia
 Por ser la autoridad de sus vassallos
 Cauza en su nombre de poder honrallos,
 La carta de su Rey alma dichoza

De la Embaxada justa, uenturoza,
 Dada le fue, y con gusto recebida
 Pudose conoçer en la partida
 No siendo despedidos
 De amor, del tiempo sy, que les ditaua
 Complir loque faltaua
 Que en actos tan diuinos,
 Son los aciertos siempre peregrinos.
Con los nobles voluieron donde hallaron,
 De la vianda Real meza tan Franca
 Que pudiera iuzgarse
 Que el nectar de los Diosos tener pudo
 Verdadera aparençia de firmeza,
 Si auer llegara en tonces la grãdeza
 De aquel Mapa Real de los manjares.
 Porque segun la forma, y el asseo
 De la opulenta Machina del gusto
 Aguardauan que el sol, y fuera justo
 Vaxase auer su variedad hermoza:
 Pues no faltaron plaças tan perferas,
 A vn que truxera todos los planetas.
Sinduda el mar sintiò la comùn falta
 Que de escamas su Republica esmalta
 Los rios se Corrieron,
 De ver que sus soldados perecieron.
A la Diuina Mesa tributaria,
 Con olores fue Arabia, y quanto tiene
 De regalos diuersos toda Europa,
 Conseruando la vela quantos dulces
 Genoba perfiçiona, y toda Italia,
 No agrauando con arte los que loa
 La fama en los aciertos de Lixboa.

Fue seruida la plata, el oro, y quanto
 Calla la Musa por Major tropheo,
 Con tal puntualidad, que a un el desseo
 Iuzgando lo imposible
 A un la vista no pudo allar possible.

O si el Musico Apolome prestara,
 Sino la lira del Nobeno Coro,
 Vn aliento de luz, un raio de Oro,
 Para cantar deste dicho zo dia,
 Los triumphos no de Roma, de la Françia
 Aquellos uanos, estos de importançia
 Vnos sin prebençion, otros con ella
 Vnos con sombra, y otros con estrella.

A la salud del nueuo Rey, y Reyna
 Del Principe, y infante que Dios guarde,
 El Conde de Bruslon brindò lleuado
 De amoroso afecto asegurado,
 Haciendo la razon la Compania
 En acertados modos,
 Dio la salud de el Rey salud a todos.

Dieron fin al Combite, y fueron luego
 Con toda la Nobleza
 Auer, no el artificio de Iuanelo,
 Ni de la antiguedad, varios Cristales
 En aguas naturales
 Despeñadas de locos precipicios,
 Las grotas si, thezoro de Neptuno,
 A donde el arte de viuietes formas,
 Vestiò lo inanimado,
 Siendo su labirinto gobernado
 De Mudos Dioses, fieros animales
 Almas gozando en raios de Cristales.

En esta de las aguas Marauilla,
 Se descubrio Perteo en el Cauallo
 Pegaso de la fuente de Elicona,
 Biuo raio librando con su espada
 (Gracias al elemento)
 Andromeda que en manos
 De un Dragon espantozo,
 A las aguas pedia su reposito.
 En vna perspectiua de Pharoles
 Orfeo con su Musica nebada
 En la solfa del agua articulada
 Se dibisa lleuando el contra punto
 Paxaros de vna selba Ruy Señores,
 Y luego por Gozar de los fauores
 De tanta melodia
 Animal no quedó que no dançasse
 Tronco que en la montaña no saltasse
 Aue que en las Regiones no se viesse
 Sin que humana persona los mobiesse
 Por que toda esta muda batteria,
 La munición de plata la mobla,
 Y si no ay sin el fuego mouimiento,
 A qui viuen consolo un elemento,
 Sirbiendo les de llama plateada.
 Al son de Orpheo Musico de Bronze,
 Cruzo el rapto veloz de Proserpina,
 Y luego al ancho pielago camina
 La vista diuifando entre las aues
 Cisnes heladas naues.
 Del humedo Neptuno,
 Y bolando Baxeles vno a vno,
 En el paramo azul se presentaron

Con biuo dezengañõ
 Las quatro estanças, que produce el año,
 Con tan finas colores que dudara
 El tiempo las que salen en su cara.
 De alli fueron al parque
 Pinzel Hibleo, que aguardando el Mayo,
 Nunca dexa la alegre primauera
 Ny menos a sus pies vna ribera
 Banda riza escarchada
 A diluuios del tiempo condenada.
 Bolbieron paseandose, al Palácio
 La Reyna visitaron
 La gracia de vna perla Margarita
 Austria del cielo, esphera de dos Soles
 Que seran de la fé sacros faroles.
 Dieron de la gran Reyna Portugueza
 Sidonia soberana
 Gloria de la Corona Lusitana
 La carta que trahian: recebiola
 Con gusto superior, y luego vieron
 Al Delphin milagroso cuja vida
 Immortalice el cielo poderoso
 Para ser Alexandro vitoriozo
 Su hermano que Dios guarde
 El gran Duque de Anjou durmiendo estaua
 Fue cauza de no berle a un que ordenaua
 Madama de Lansac a quien tocava,
 Gobernar estas Ioyas superiores
 Que le viesse despierto, que ella haria
 Amanecer su sol al medio dia.
 Los prudentes Señores,
 Con suma reberencia suplicaron

Le guardassen el sueño, y le dexaron,
 En todos estos publicos tropheos
 Los fidalgos luzieron sumamente
 Con a plauso decente
 En fin de tan valientes caualleros
 Aguarde Portugal eternas glorias
 Felices figlos, celebres vitorias
 Dieron buelta a la corte, y su Eminencia
 De la Roela vino: en esta audiençia
 Se adorno la Embaxada de mas triumphos.
 Que dio Roma a sus heroes valerosos,
 Vieron en fin los nuestrs venturosos
 A quel solo en el mundo peregrino
 Aquel casy Diuino
 Principe del estado, y de la sciencia,
 A quella de los cielos Eminencia
 Cuyo folio sagrado
 A un antes de su forma fue acertado
 Aquel gran sumiller delas espheras
 Aquien el orbe llama
 Decimo de los nuebe de la fama,
 Cuyo espirito en todo verdadero,
 El cielo le asegura
 De inteligencia pura
 Y por decir lo que la musa puede
 A quel que a un a si mismo nose excede
 Pues ni ybo, ni ay, ni aura en el mundo,
 Quien le iguale primero, ni segundo
 Y segun mi argumento verdadero,
 Vendrá a ser el primero, y el proftero
 Reçebio los como alma del estado,
 Arouando su agrado,

Aquella sala, que primero luçe
 En la vista del sabio
 Y luego la Cobdiçia intelectiua,
 El retrete animado descubriendo
 De la potencia raçional reduxo,
 A breue ornato sus palauras de oro,
 Bienes del cuerdo de maior thesoro.

Tratose la materia soberana,
 En la forma mejor sinque el discurso
 De interprete en su fe necessitasse,
 Por ser el de la naue militante,
 Señor de quantos idionias firmes,
 La antiguedad Ganó, ya un los modernos,
 Pues son en su memoria siempre eternos,

Retificò de la elecion prudente,
 El çelo justo, el animo valiente
 A prouando el derecho que tenia
 Su Magestad a Portugal lleuando,
 La ascendençia Real de su majores,
 Por norte general nunca alterado,
 Y en el cielo de purpura fixado.

Tratose del violento desuario
 Del delirio, poder, y Señorio,
 Con que Castilla fue desbaratando
 La paza Portugal, fuese cebando
 La razon en el ser de la prudencia
 Enterando del todo a su Eminencia
 Del rigor de Castilla,
 Que afuersa del poder con quisto filla.

Tratose de la vnion de los vassallos,
 Gustando de su aliento, y diligencia
 El Señor Cardenal con adbertencia.

Del valor Portugues pregunto luego,
 Las fuerças del imperio, y retratadas,
 Con el Pinçel en laminas de Bronçe,
 El parabien le dio de tales nuebas,
 Tanto puede la parte milagrosa
 De la iustiçia, y el derecho iusto
 Vfurpado, con maña y osadia
 Por dilatar la varia Monarchia.
 Aseguro les luego su Eminençia,
 En nombre de su Rey, la vnion dichoza,
 Que las quinas sagradas,
 Con las lices diuinas
 Tendrian, siendo la deffenfa honrosa,
 Gloria de las Coronas luminadas,
 Apezar de Castillos, y leones,
 Que la iustiçia alienta Corazones,
 Y ajustando las Leyes
 Defiende imperios. y conquista Reyes
 Quedaron gustissimos notando
 De aquel biuo Planeta de la Cumbre,
 El raio intelectiuo de su lumbre
 La igualdad, las racones primorozas,
 Las sentençias, los frases, los conceptos,
 La politica, el modo del gobierno,
 La armonia de voces consertadas,
 El celo de iustiçia, la fe pura
 La grauedad, el ser, la compostura
 La sciencia, la eloquencia,
 La forma, la experiencia,
 El perguntar, el responder, el modo,
 Y por decillo todo,
 De aquella no, del siglo hierarchia,

Angelica en su ser fabiduria.
 Sus Excelençias con decora graue,
 Que siempre tubo Portugal la llaué,
 Destenoble thezoro,
 Respondieron á quanto
 Propuso su Eminençia,
 Dando fastifaçion a las preguntas,
 Con suma deligençia,
 Que el Diuino capello
 Embaxadores los llamó del cielo,
 Y bien mereçe nombre tan perfeto
 Quien la iustiçia de su parte lleua,
 Titulo heroico que este rumbo aprueba.
 Despedieron se llenos de favores,
 Y dando al tiempo su lugar deuido,
 Estado los primores,
 Iguales a los dias,
 Por hallarse indispuesto
 Su Excelençia el Señor Antonio Coelho
 Al Señor Mello acompañar no pudo.
 Visitò su Excelençia el sol de França,
 Ya consta al mundo, ser, Madamuzella:
 Del Rey sobrina, cuyo aliento, y brio
 Belleza, Magestad, ser, y cordura,
 Partes iguales, sy de su hermosura,
 Confedian diuinos preuilegios,
 Alas que Diosas en su esphera estauan,
 Tanta beldad de su deidad gozauan,
 En vna enana cifra del Pigmeo,
 Tilde con alma, espiritu visible,
 Ilusion con amagos de sensible,
 Su Blanca mano estaua,

La paz de Françia, graue cortezia,
 Y gigante la enana se iuzgaua,
 Desta altiua Corona,
 Estraña à Portugal cifro este dia
 Alentados fauores à la fama,
 Pues vna noble Dama,
 No puede conçeder mayor fineza,
 Que el cielo preuenir de su belleza
 Accion casta del labio,
 Cuyo retiro passa por agrabio.

A la Princeza de Condè, y su hija
 Madamufella de Borbon sujetos
 A donde son de mas los epitetos
 Fue a vizitar tambien, siendo Madama
 En la cordura, asseo, y gentileza,
 Tan sumamente candida, y perfeta,
 Que pudo competir con la hermosura
 Grauedad, y donayre de su hija,
 Haziendo los la salua,
 La aurora al sol, y este planeta al alua.
 Al gran Duque de Anguien Principe inuiecto
 Primogenito raro del prudente,
 Principe de Condè Cesar, valiente
 Y al bello, y prodigioso
 Lucero deste imperio, en rostro, y talle
 Humano serafin su esposa: pudo
 Merecer su Excelencia esta visita
 Siendo esta rara forma,
 Hija del Mariscal de Bresse Heroico
 Cuñado si de su Eminencia, y ella
 Su dichoza sobrina,
 Vnion la mas diuina

Que juntar pudo el candido Himeneo,
 En el laço de amor, Cuyo tropheo,
 Honró los coraçones mas constantes,
 Que de lauros amantes,

Coronaron los cielos poderosos,
 En eternos afectos amorosos,

A Madama tambien a la Condesa
 De Soison visitó, con ella estaua
 Madamuzella sy de Longavilla
 Su nietta, hija del Duque
 De Longavilla Atlante deste Reyno,
 Cuyo esfuerço y valor, sangre, y nobleza
 Escudo fue, y a sido de su casa
 Grande por sy, pues tiene ya tenido
 Heredado, el Blason de sus majores,
 De la imperial diadema de fensores.

Fue a visitar tambien à la Duqueza
 De Guillon, cuya rara Gentileza
 Prudencia, y hermozura,
 Adornos son de la que amo cordura,
 Siendo por su virtud, y su excelencia,
 Sangre de su Eminencia,
 Que de tales sobrinas,
 Se adornan las coronas peregrinas.

A Monsieur uieron de la Françia Escudo,
 El Hermano del Rey, retrato viuo
 Del gran Henrico quarto sin segundo,
 Pasmó de Europa, admiracion del mundo.

Al Señor Chancellor, a los confexos,
 Y a todas las uizitas referidas,
 El Señor Coelho, fue, despues que el cielo,
 Mexoro su salud, y en todas ellas

Brillò la luz de nueſtra Luſitania,
 Las demas ha dexado,
 La pluma, noel deſſeo, niel cuidado,
 Pareciendole al raſgo ya la tinta,
 Que mientras mas ſuccinta,
 La relacion ſera mas eſtimada,
 Pues toda dilacion al ſabio en fada.
 Aduerto que un ingenio milagroſo,
 Incognito a la luz, no a la ciencia,
 Oſtentò con prudencia
 Conſejos de ſu gran ſabiduria,
 Sacro theſoro de la Teologia,
 Aſſombro de Eſcritura,
 Que mas ſe deuea ſi, que ala ventura,
 Logrando ſu Corona,
 Por el iuſtos a plauſos de Sorbona.
 Eſta ò Don Iuan inuicto,
 Rey ſoberano de las ſantas quinas
 Vn raſgo, vn punto ſolo indiuiſible,
 A ſido en eſte cielo de fauores,
 Luz que gozaron tus Embaxadores.
 Lo que capitularon.
 Diran ſus excelencias, que el eſtado
 Al ſecreto Real es reſeruado,
 Solo podre dezirlo que la fama
 Porcien bocas publica aſſegurando,
 Segun buena razon, prosperidades,
 En las dos Mageſtades,
 Que la mas dilatada Monarchia,
 En la iuſticia deſta propheçia,
 Y ſiendo Portugal quien la defiende,
 Ella miſma ſu dicha comprehende.

La voz que articulada

Iunta opiniones, y declara asuntos
Anuncia con la plebe conformados,

A tu Corona triumphos dilatados,

Que en esta de la liz fuerte Corona,

La palabra Real que el mundo a bona

Será fello fortissimo de quantos

Derechos tine la justicia tuia,

Para que se concluya,

El obstinado error de la cobdicia,

Hidropica ambicion de la auaricia.

El Marques de Bressé sobrino heroico

De su Eminencia, y de su noble casa,

Heredero con armas y baxeles

Capitan General de tanta armada,

En el mar Oceano iustamente

Cezar vizarro: joun Eminente,

Vá por Embaxador extraordinario

De Portugal, y su lugar teniente,

El alentado, y Capitan valiente,

Commendador de Guttas Cauallero

De la Orden de Malta: en todo espero

O inuicto Rey Don Iuan felix victoria,

Y el cielo immortalize tu memoria.

Presto seran los campos de un tridente,

Fatigados de gente,

Cubiertos de baxeles

Vista daran a quantos chapiteles

Contrarios, y Cossarios nauegaren,

Tus costas a treuidos,

Los deste mouimiento

Con los tuyos seran rayos volantes

T R I V M P H O

Desafidos de nubes fulminantes,
 No menos los del Norte
 Primogenitos raros de Neptuno,
 Y del planeta quinto incendio solo,
 Cuya llama sentida deste polo,
 Al otro corresponde, seran fuego,
 De tu enemigo y suio,
 Siendo los Potuguezes,
 En reciproca vnion con los Françeses,
 Y los de Olanda celebres foldados,
 Rayos confederados,
 Derribando en Marçiales exerciçios
 Tiranicos Babels edefiçios.

Viue, Gobierna, ad quiere, facilita,
 Postra, sujeta, triumpha, galardona,
 Impera, Reyna, manda, rige, quita,
 Sustenta, goza, da, castiga, abona,
 Restaura, vence, en falça, ostenta, imita,
 Florece, folicita, perficiona,
 Conquista, y dexa en las espheras onze,
 Tu nombre puesto en laminas de bronze.

Y pues lo eres Rey Magestuoso,
 Magnanimo, Señor, sabio, prudente,
 Graue altiuo, Cessareo, poderoso,
 Regio diuino, candido, eminente,
 Augusto, serenissimo, animozo,
 Iusto, recto, firmisimo, valiente,
 Generozo do mando sin segundo,
 El imperio tiranico del mundo.